

Las Crónicas del Pacífico de Enrique Bunster

Las cartas de O'Higgins para repartir el Pacífico entre Chile y Gran Bretaña.
James Cook y sus semidioses: final sangriento en Hawai.

ESTE es el mayor editado de todos los libros de Enrique Bunster: a él le habría gustado alcanzar a verlo. Solía hacer las veces de diagramador con bastante buen resultado, y sabía, quizás de dónde, increíbles retratos y reproducciones de otras tierras y de otros tiempos.

Las Crónicas del Pacífico, impresas en papel couché, por Editorial Andrés Bello, han sido diseñadas gráficamente con muy buen gusto por Rosa de Venenya y Jessie Cintoletti. Difícil sería nombrar todas las crónicas que constituyen este gran anecdótico del Océano más grande del mundo, el que, según Bunster, O'Higgins pretendía que Chile compartiera con los ingleses. Empero, algunos títulos pueden servir para ilustrar al lector: Se inaugura el Océano Pacífico; Drake, azote inglés en mares españoles; Fascinación de los viajes de Cook; Cook, el hombre-dios de Hawai; La campaña de Calcuta; Proyecto de un Imperio chileno-británico, y varios otros, todos amenos, anécdotas y llenos de detalles pintorescos.

Proyecto de un imperio chileno-británico

De ciertas cartas de O'Higgins, algunas publicadas en la revista Historia, por el recordado historiador Patricio Estellé, puede deducirse con claridad que nuestro Padre de la Patria deseaba dividir el Pacífico entre Chile e Inglaterra, tal como suena: "Refugiado en tierra extraña, sin representación alguna del Gobierno de su patria, viejo ya y, para colmo, enfermo, redacta un manuscrito de veintitantas hojas a pesar de que un dolor reumático apenas si me deja tomar la pluma, para exponer a Coghlan su sueño de asociar a Gran Bretaña con Chile para el dominio del Pacífico... Tal vez se sonría el lector, Inglaterra era la reina de los mares y Chile no poseía un astillero en donde construirse una fragata... El documento, inequívocamente antiyanqui y antirruso, empieza por señalar la ventajosa situación geográfica de Chile, país trampolín desde el cual podía Gran Bretaña desbarar

la concurrencia comercial de aquellos dos competidores."

La carta no tuvo efecto alguno y, al parecer, el capitán Coghlan, ni siquiera se dio el trabajo de hacerla circular. "Podemos decir, afirma Bunster melancólicamente, que éste (Coghlan) no era el destinatario idóneo, así como el solitario O'Higgins no era el remitente adecuado". Y concluye: "Una cosa queda en pie, y es que nadie puede arrebatarse a O'Higgins el privilegio de haber concebido la idea política más audaz propuesta por un estadista chileno".

Percance de Cook, el hombre-dios

De estas crónicas de Bunster, algunas de las cuales revelan una anglofilia de carácter romántico, nos parecen superiores las dos dedicadas a Cook. Es la historia de un gran marino y excelente astrónomo fascinado con el clima de Polinesia, la belleza de las playas y la valiosa tahitiana, con sus danzas nuditatas a la luz de las antorchas.

A Cook le va bastante bien en Tahití. Especialmente cuando pronostica el eclipse producido por la conjunción Venus-Sol, lo que sorprende a la reina y a los aborígenes hasta extremos increíbles. Por eso vuelve una segunda y una tercera vez a Tahití.

Mejor todavía le va en Hawai, donde, de partida, se ve precisado a asumir funciones de divinidad. "Para lo cual tenía todo de su parte: la fofa estatura, más alta que la de cualquier hawaiano; su prestancia imponente, la rapidez instantánea con que era obedecido por sus dioses subalternos, el conocimiento de la lengua autóctona y, por último, el po-

der sobrenatural de sus cañones, que vomitaban fuego y tronaban como el cráter Kilaua."

A este marino inglés, los hawaianos le rindieron culto como si fuera Orono, dios que en remotos tiempos había abandonado Hawai. Por desgracia, uno de los semidioses tuvo la mala idea de morir víctima de una congestión cerebral. Como si fuera poco, una tempestad hizo que las naves estuvieran a punto de hundirse. "Al verlos de nuevo en la bahía, maltrechos y con gente herida como si volvieran de una batalla, los insulares tuvieron la prueba de que el presunto Orono era incapaz de parar el viento y apaciguar las aguas...". Este fue el principio del fin de Cook, que dejó su vida, víctima de no haber sido un dios. Se armó una feroz reyerta en medio de la cual sucumbió el marino, alcanzado por piedras y una lanza en la espalda. Es que no es fácil ser hombre-dios, ni siquiera para un inglés como los descritos por Enrique Bunster...

Carlos Ruiz-Tagle

Enrique Bunster: un gran anecdótico del Océano.



662385 (Cuerpo N° 334. STAP. 15-IX-1977. 69) QUE PARA. 13 AL 31 DE SEPTIEMBRE DE 1977.

Las Crónicas del Pacífico de Enrique Bunster [artículo] Carlos Ruíz Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Crónicas del Pacífico de Enrique Bunster [artículo] Carlos Ruíz Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile